

# DaBAR



Ciclo<sub>C</sub>

9 de octubre de 2022

XXVIII Domingo Ordinario

nº 54

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## ¿No quedaron limpios los diez?

Sin ánimo de frivolar la escena en la que Jesús cura a diez leprosos y solo uno vuelve a dar las gracias, uno samaritano para más inri (que diría mi abuela), vamos a poner prosodia en esa pregunta. O sea, acentos, tono y entonación. O sea, los aspectos sonoros de la susodicha frase.

Aunque antes, describamos brevemente el asunto. Jesús va de camino a Jerusalén. Pasa por la frontera entre Galilea y Samaria. Entra en un pueblito y le salen al encuentro diez leprosos y le piden compasión. A mí esto me hace pensar que ¿ya saben quién es Jesús, conocen sus obras, saben de otros curados...?? O ¿la compasión se refería a que le pedían alimento o limosna??? El texto no lo pone, pero es clara la respuesta de Jesús, que sabe perfectamente lo que necesitan. Curación. Reintegro de la dignidad. Y los manda al pueblo a ver a los sacerdotes. Prescripción completa para su vuelta a la comunidad. Los diez obedecen y se ponen marcha. Sin preguntas. Y en yendo para allá... se curan. Pero solo uno vuelve agradecido y a agradecer. Solo el samaritano. Parece que los nueve restantes eran de la terreta, no sé si galileos, pero sí judíos. Y como buenos judíos avanzan curados y satisfechos a cumplir sus mandamientos y obligaciones, a culminar el ritual, a cumplir con su religión. El samaritano, mostrando un perfil más ¿libertario? Vuelve glorificando, alabando, llega hasta Jesús y a sus pies explota de agradecimiento.

Y ahí es donde escuchamos la voz de Jesús y vamos a poner atención en su entonación. Me lo imagino en este gesto y secuencia: inclinado ayudando a ponerse en pie al

samaritano, alzándole del suelo, sujetándole con sus propios brazos, sacudiéndole el polvo de la ropa y preguntando en voz alta, con ironía, con risa, que: ¿¿ande andan los demás??? Volviéndose a sus discípulos (perplejos como siempre que curaba a un enfermo) como con sorna, ¿no había diez? Ay, ay, ay... no ha habido quien volviera salvo este hombre?? Como con el cachondeo amable y compasivo de qué mollera tienen tan dura este pueblo (ya saben de dura cerviz y tal), que es que siguen ahí, a lo suyo, a lo suyo... y no se enteran de la película.

Me cuesta mucho imaginarme en esa situación a un Jesús serio, como decepcionado, que reprocha a los nueve que siguen camino del pueblo, con su vida arregladita y a ponerse a bien con los sacerdotes. Me resulta más modo Jesús, el cabecear sonriendo como expresando qué ciegos que siguen, antes leprosos y ahora ciegos..., como obstinados en mantener una relación con Dios de cumplimiento, de intercambio de favores, incapaces de vivirse liberados y libres y reconocidos hijos y bendecidos con la vida en abundancia de Dios, escuchados en su desolación, atendidos en su humillación, sanados y queridos. Como empeñados en volver a ser lo que eran antes de la enfermedad sin reconocer a la nueva criatura que Jesús ha despertado en ellos. La que ha sembrado en sus corazones, la nueva vida que les ha regalado. Quieren volver a la de antes, a los odres viejos, al vestido viejo para seguir poniendo remiendos y costurones. Como incapaces de aceptar, de disfrutar con la novedad de Jesús, en la que no hay diferencia entre propios y extranjeros. A saber,



los comentarios que harían entre los nueve al ver volver corriendo al samaritano... bonicos no serían, no. Lo dramático de la buena noticia de Jesús, lo evangélico de su vida, es que muchos se lo perdieron por ceporros. Me pregunto si nosotros a menudo no somos tan ceporros como los nueve curados que iban de listos. Creyendo que lo bueno que nos pasa es un derecho de nacimiento y por estar

en el lado de los ¿¿¿justos???, incapaces de agradecer, de volver a la novedad de Jesús y vivir libres y liberados desde ella. ¿Somos como los nueve leprosos ciegos o aprendemos a ser samaritanos agradecidos? Ale, a ello. Paz.

Ana Izquierdo  
ana@dabar.es



# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

El texto que hoy nos trae la liturgia es literariamente muy complejo. Así que intentemos contextualizarlo para poder comprender mejor su mensaje. Los dos libros de los Reyes narran la historia del Pueblo de Israel desde la muerte de David, en el año 971 a. C., hasta la destrucción, en el 587 a. C., de Jerusalén. Es por ello que muchas veces se les ha considerado históricos, aunque ello no implica que fueran escritos con este interés histórico, precisamente. Lo que se realiza en estos textos es, más bien, una historia teológica de Israel, siempre en la balanza entre cuando el pueblo es favorecido porque mantiene la Alianza y cuando no lo es porque se aleja de Dios.

Hay dos profetas que están muy presentes en estos libros. Elías y su discípulo Eliseo. En este fragmento es precisamente Eliseo el protagonista. Eliseo llevó a cabo diferentes milagros, que podemos ver narrados en el resto de los Libros. Esta vez cura a un sirio, Naamán, que, siguiendo el consejo del hombre de Dios, Eliseo, se bañó siete veces en el Jordán, quedando limpio, es decir, superando cierta enfermedad cutánea. A causa de esta certeza, quiso Naamán el sirio devolverle el favor a Eliseo, y se propuso darle un presente, que Eliseo rechazó.

Como vemos, el mensaje sobresale claramente, pese a la inicial complejidad que implica su lectura. Solo Dios es capaz de curar las heridas del cuerpo y del alma de los hombres. Solo Dios a través de sus profetas, como en este caso lo ha hecho con Naamán a través de Eliseo. Cuando esto ocurre, la persona curada suele dar gracias con todo lo que tiene a mano, pero lo más importante que puede hacer es reconocer el poder de Dios, pues, haciéndolo, reconoce su propia existencia. Así, se ve claramente que el poder del único Dios verdadero es mayor que el de los supuestos dioses creados, los falsos ídolos que tantas veces se adoraron en la antigüedad (y hoy en día, no se crean que nosotros nos libramos). Ese es el mensaje que me gustaría destacar de este texto de Reyes hoy: la confianza total en Dios. Como hizo Eliseo. Y como hizo también Naamán.

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es



## Segunda Lectura

El máximo ejemplo que puede justificar los sacrificios de Timoteo por el evangelio es el de Cristo quien, a través del sacrificio y de la cruz, llegó a la resurrección. Este es el camino que a través de la prisión ha seguido Pablo. Y es el que deberá seguir, también, Timoteo si quiere seguir fiel a su misión.

La vida cristiana cobra sentido si se tienen los ojos puestos en Cristo resucitado. No se trata aquí el problema de nuestra resurrección en Cristo, pero se hace referencia al "linaje de David", que nos une a todos nosotros en una misma raza humana. Y también se hace referencia a que este es tema central en la predicación de Pablo: "Según el evangelio que yo anuncio (v. 8).

Pablo está encadenado, en prisión, por anunciar la palabra de Dios. Pero esta palabra no está encadenada. Recuerda así sus sufrimientos, pero también cómo hay quien continúe anunciando esta palabra. Las autoridades civiles han querido cortar la trasmisión de esta palabra de Dios, pero no saben que no se la puede encadenar (v. 9).

Menciona Pablo los sufrimientos por el evangelio. El sufrimiento forma parte del trabajo evangélico, pero contribuye a que los elegidos "alcancen la salvación de Jesucristo y la gloria eterna". Toda esta paciencia y sufrimiento de Pablo está unida a los sufrimientos de Cristo, que ya tienen una fuerza intercesora segura. Al final, la salvación está en la participación de la gloria eterna. Y este estado de glorificación es contraposición de los padecimientos terrenos (v. 10).

La parte final puede ser un himno litúrgico que nos dice cómo la comunión con la muerte de Cristo nos lleva a la vida eterna. Y si participamos en sus sufrimientos, también lo haremos de su reino. Si lo negamos él nos negará, pero si no lo negamos, aunque fallemos, él será comprensivo con nosotros. Todo el himno tiene como fin animar a los cristianos para que vean como hay correspondencia entre sus padecimientos y los padecimientos de Cristo y entre la glorificación de Cristo y la de todo el que le sigue (vv. 11-13).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Sin solución de continuidad con el texto de la semana pasada, nos encontramos este pasaje de la curación de los diez leprosos. El matiz disruptivo, esta vez, viene dado porque nos encontramos en la sección que se inicia con la tercera y última mención del camino. Para la localización temporal e interpretativa resulta crucial el v. 11b, puesto que nos permite descubrir la perspectiva geográfica de Lucas y su intención teológica. Esta tercera parte irá hasta 19,27, fin del viaje.



## Texto

Lucas describe en esta perícopa el dramatismo de la confrontación entre agradecimiento e ingratitud. Constituye un paradigma, no hay ninguna máxima, ni constituye una fábula, puesto que el interés no está en el milagro, sino en la actitud, en la declaración del taumaturgo sobre la actitud de uno solo de los curados, el extranjero.

El relato nos presenta a Jesús en pleno uso de sus poderes para socorrer la desgracia que estigmatiza a los leprosos para la vida social. Jesús los libera de su condición de marginados, de proscritos, de los más necesitados, como es propio de Lucas. Jesús se encuentra con el grupo a las puertas de una aldea, desde la lejanía piden compasión, la respuesta es inmediata, la única condición es cumplir el mandato prescrito en la ley (Lv 13). No sabemos si Jesús conocía la condición de samaritano de uno de ellos, si fuese así, el cumplimiento del precepto levítico ¿habría sido ante los sacerdotes de Garizim? Pero el objetivo del relato es la contraposición de las actitudes y, al mismo tiempo, entre judíos y samaritanos. Es la apertura a la trascendencia lo que capacita al hombre para la conversión, no la nacionalidad, o la pertenencia a tal o cual grupo. Por eso el samaritano alcanza la fe y, por ende, la salvación. Distinguiendo así sanación de salvación.

El v. 11 pone de manifiesto el desconocimiento geográfico de Lucas, puesto que mientras la frontera entre Galilea y Samaria discurre Este-Oeste, el camino hacia Jerusalén tenía que ir Norte-Sur, lo que supone que en la cabeza de Lucas Galilea es una región interior limítrofe con Judea, mientras que Samaria está al norte de Judea, imprecisión que se repite en el v. 12 al decir que entraba en una aldea, sin especificar cuál. Lucas tampoco nos especifica cómo podían saber los leprosos el nombre de Jesús, ni qué es lo que piden específicamente. Jesús parece que no ayuda a los leprosos, solo los manda al sacerdote aludiendo a Lv 13, 39 (cfr. Lv 14, 2-4). Es al alejarse, cuando quedan limpios. Hay que destacar que, en todo el evangelio de Lucas, solo en este pasaje, la acción de gracias se dirige a Jesús.

## Pretexto

Como Jesús, nosotros sabemos que nuestras vidas tienen un sentido, ese sentido es Cristo y con él nuestros hermanos. Los milagros de Jesús siempre están al servicio de la persona, ningún milagro de Jesús es por lucimiento personal, todos son para los demás. Incluso cuando a él le tentaban con que se aprovechara de sus milagros no lo hizo. Los milagros están al servicio de la construcción del Reino, son para beneficio de los demás y de la gloria de Dios.

Dos aspectos esenciales en nuestra vida de cristianos se vislumbran en este texto. La auténtica fe pasa por la experiencia de gratuidad, como me dijo un profesor amigo mío, hay una experiencia más profunda de gratuidad en sentirse amado que en amar. Y, ese amor, esa gratuidad se manifiesta en los hermanos.

¿Nuestra fe es auténtica y agradecida como la del leproso que volvió o es como la de los otros nueve?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es





## La pregunta por el futuro

Estamos al final del año litúrgico. Como siempre, cuando acaba algo, aparece la cuestión: ¿Y ahora qué? El futuro, siempre el futuro, con sus incógnitas, con nuestros miedos, sus incertidumbres, nuestras dudas, celos. El futuro es incierto y nosotros inseguros, de ahí el componente de amenaza que siempre percibimos en lo desconocido.

La humanidad ha plasmado eso en una modalidad de comunicación que conocemos como apocalipsis. Todo parece continuar, pero nada es igual. El futuro es el presente llevado a cifras que magnifican nuestra sensación del momento actual. Si el ahora de la historia lo vemos como un desastre, el más allá de nuestro tiempo será un inmenso desastre. Si la actualidad del mundo es una lucha despiadada por el poder y el control, el futuro no podemos verlo sino como una superlucha por el poder y el control.

En esa visión late un pesimismo feroz que no ve salida a los males del mundo porque, en ese punto de vista, el empeño mayor de la Historia está puesto en la conquista de los mecanismos de poder que, cada vez, son más sofisticados y eficientes, pero al servicio de las peores ambiciones humanas.

## Solo en dios hay futuro

Solo la perspectiva religiosa que entiende a Dios preocupado por la historia y la situación de los vivientes evolucionará hacia un horizonte positivo y esperanzador. No hay faraón ni poder humano que pueda con Dios y desbarate sus planes. Podrán venir tiempos en que las apariencias den la impresión de un Dios débil y superado por las fuerzas emergentes de cada época. Podrá parecer que la tecnología produce mecanismos nuevos que desbordan a Dios y se adueñan del dinamismo natural y evolutivo. Podrá dar la impresión de que la Ciencia descifra y controla las bases de la vida y el abismo de

# Notas para la Homilía

la muerte hasta desterrarlo. Podrá parecer que el espacio y el tiempo son dimensiones que desaparecen del horizonte humano y podemos viajar por el espacio a velocidades inimaginables y que nuestro poder destructor o constructor es inmenso. ¿Al servicio de qué?

¡Al servicio del Bien! Eso pensaremos todos, pero el Bien podemos localizarlo en el bolsillo, en la poltrona, en la comodidad. También podemos identificarlo con todos los vivientes y eso cambiará la perspectiva.

Dios es la Palabra clave para hablar del futuro. Y un Dios que se hace pequeño, cercano, capaz de sensibilidad en la historia pequeña de cada día, ahí donde los pequeños de la historia ponemos nuestros objetivos y preocupaciones, donde los pobres luchan cada hora por la subsistencia, donde las madres invierten toda su imaginación para dar de comer a sus hijos. La Historia es de todos y el futuro también. Dios abrirá el horizonte y extenderá el futuro porque nos deja signos de cambio. El apocalipsis de Dios es una Historia de esperanza frente al mal. Con todo lo que hablan de la muerte de Dios, Él siempre resucita.

Jose Alegre  
jose@dabar.es

“Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados” (Hbr 10,18)

“El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán” (Mc 13,32)



## Para reflexionar

No es frecuente citar frases de esta carta a los hebreos. Pero sabía muy bien a quienes la dirigía y cómo no podían sacudirse su pasado de culpa por la importancia que, para ellos, tenía la Ley en su relación con Dios. No podían imaginar que el perdón pudiera ser gratuito y universal. No les entraba que Dios pudiera ser como los padres y madres, abuelos y abuelas que otorgan su perdón con tanta facilidad como su corazón, grande, les dicta. Nos conviene recordar estas palabras tan importantes. Nosotros hemos sido educados, como los judíos en la Ley. Y hay que superar esa educación.

¿Nos creemos, de verdad, que Dios nos ha perdonado en Jesús de una vez por todas? Si no es así tendremos que estar pidiendo perdón continuamente. Y la práctica del perdón es para recordarnos la alegría de que Dios ya nos perdonó.

Son palabras de Jesús que no pasarán nunca. Hay que rumiarlas e integrarlas en nuestra dimensión religiosa para que aparezca la vena de la gratitud mucho más que la del miedo y la penitencia.

## Para la oración

Tus palabras son portadoras de confianza y esperanza. Lo has demostrado en nuestra historia cuando nos has sacado de tantas situaciones problemáticas. Haznos ver la luz cuando dirigimos la mirada al futuro. Muéstranos el horizonte que nos has preparado. Haznos testigos de buenas noticias que saquen a nuestros contemporáneos del pesimismo que les agobia o del ingenuo papanatismo del progreso indefinido y automáticamente bueno. Haznos humanos.



La Historia se hace con esfuerzo y entrega. El Pan y el Vino de nuestra Mesa nos lo señalan, no solo como signo de la vida, también como signo de tu presencia solidaria y como invitación a ofrecer nuestra aportación y tarea. Haznos pan y vino de esperanza y alegría.



Nuestro agradecimiento brota del recuerdo de la historia en la que has mostrado siempre tu solidaridad con nosotros. Incluso en momentos de cerrazón, no nos has tenido en cuenta nuestra tozudez y nos has echado una mano. Hazlo como siempre has hecho también en estos momentos. Ayúdanos a superar nuestro desánimo y danos energía y ganas de seguir en el objetivo de construir una historia a tu estilo y para nuestra necesidad.



Y en los momentos de poner fin a nuestra celebración, sintiéndonos renovados y reanimados para volver a la tarea de nuestra vida, te pedimos que nos cambies y seamos, como Tú, animadores, portadores de esperanza y transmisores de perdón.





# Cantos

**Entrada.** Acuérdate de Jesucristo (Deiss); El Señor nos ha reunido junto a él (Kairoi); Qué alegría cuando me dijeron (Manzano); Dios nos convoca (Erdozain).

**Acto penitencial.** 1CLN-B 2.

**Salmo.** LdS; El Señor es nuestro rey (Manzano).

**Ofertorio.** Gracias, Señor (Erdozáin); Esto que te doy (Ortiz Tirado).

**Santo.** De Palazón; Santo (en "12 Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI").

**Comunión.** Te damos gracias, Señor (Bravo); Oh, Señor, yo no soy digno (Erdozain); Gustad y ved (Palazón); Oh, Señor, delante de Ti; Entre tus manos (Repp)

**Final.** Demos hoy gracias (Mejía); Gracias (Pastor); Te den gracias (Zayas).

# La misa de hoy

## Monición de entrada

De nuevo venimos a celebrar la vida con Dios. Es una buena costumbre que nos hace pensar, sentir y buscar a Dios en relación con nuestra vida que está llena de dudas y situaciones confusas. Esto no es una escuela para aprender, pero es una reunión que nos hace pensar y, sobre todo, reflexionar contigo y con tu Palabra. Danos esa luz que nos anime y nos haga andar.

## Saludo

Que Dios lo sintamos presente entre nosotros y nos haga sentir la pertenencia a esta comunidad de hermanos. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

## Acto penitencial

La Historia nos habla de nuestra pequeñez, nosotros mismos nos descubrimos limitados e imperfectos. Nos presentamos ante ti, tal como somos, seguros de que nos quieres y aceptas así, tal cual.

-Tú, Padre bueno que nunca te cansas de nosotros y nos animas. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, que viviste como nosotros y eres siempre esperanza para la vida. Cristo, ten piedad.

-Tú, Espíritu inexpresable que te haces sentir como la brisa, el sol o el amor. Señor, ten piedad.

Que el perdón gratuito de Dios sea una experiencia de libertad que nos haga vivir con alegría y agradecimiento.



## Monición a la Primera lectura

Daniel es el libro que reflexiona sobre la Historia, el futuro, la condición de nuestro presente, la libertad o el destino. Las condiciones de su ambiente no son favorables para una comunidad religiosa que va a contracorriente. Pero al presente desanimador contrapone la fe como forma de vivir confiada. Dios no abandona a la Humanidad, aunque a veces lo parezca.

## Salmo Responsorial (Sal 97)

El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

El Señor revela a las naciones su salvación.

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

El Señor revela a las naciones su salvación.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad.

El Señor revela a las naciones su salvación.

## Monición a la Segunda Lectura

En todas las sociedades es muy importante vivir desde la perspectiva de una ley que protege los derechos y favorece el crecimiento personal en libertad. Pero ella solo es la base, el suelo sobre el que construir convivencias libres y convencidas. Si la Ley obliga, Dios invita y anima. No castiga, perdona, gratuitamente. Para entender eso hay que ver a Dios como a los padres, no como a los jueces. Eso es ser cristiano.

## Monición a la Lectura Evangélica

A Jesús le piden respuestas. Él nos invita a descubrir señales, signos, pequeñas manifestaciones de cambios y de movimiento. Nos invita a mirar el mundo con su grandeza y dinamismo. Con su complejidad y capacidades para la vida. Cuando hay tanta capacidad de vida y se manifiesta, es que hay futuro y posibilidades. Dios lo ha preparado todo para hacer posible la Vida.

## Oración de los fieles

Presentemos nuestras peticiones a Dios pensando en este mundo tan necesitado y problemático.

-Para que los creyentes seamos portadores de alegría y esperanza. Roguemos al Señor

-Para que miremos los signos de necesidad, pobreza y angustia y nos movilizemos en hacer posible un mundo más humano. Roguemos al Señor.

-Para que quienes buscan signos y palabras que les animen a seguir sin desaliento encuentren en nosotros ánimo y perdón. Roguemos al Señor.

-Para que los conflictos violentos no se sirvan de tecnologías avanzadas y pongamos el progreso al servicio de la paz y la convivencia. Roguemos al Señor.

-Por la Iglesia que está en proceso sinodal (de caminar juntos y participar todos) para que lo hagamos en unidad y sin abusar de poderes ni privilegios. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios, Padre de todos, las peticiones de ayuda y cambio. Escucha, también, las que guardamos en el silencio de nuestro corazón, pero son muy sentidas por cada uno. Haz que colaboremos contigo en hacer un mundo más humano. Por Jesucristo Nuestro Señor.

## Despedida

Que vivamos la semana con alegría, recordemos la Palabra de Dios que nos acompaña y guía, y llevemos a los demás el anuncio de la esperanza. Porque Dios está con los seres humanos.







# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

XXVIII Domingo Ordinario, 9 octubre 2022, Año XLVIII, Ciclo C

### II REYES 5,14-17

En aquellos días, Naamán de Siria bajó al Jordán y se bañó siete veces, como había ordenado el profeta Eliseo, y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño. Volvió con su comitiva y se presentó al profeta, diciendo: «Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel. Acepta un regalo de tu servidor». Eliseo contestó: «¡Vive Dios, a quien sirvo! No aceptaré nada». Y aunque le insistía, lo rehusó. Naamán dijo: «Entonces, que a tu servidor le dejen llevar tierra, la carga de un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses fuera del Señor».

### II TIMOTEO 2,8-13

Querido hermano: Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Éste ha sido mi Evangelio, por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna. Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él. Si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

### LUCAS 17,11-19

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?» Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».